CONSIDERACIONES

SOBRE LA PASION DE JESUS,

Y OTRAS

DEVOCIONES PIADOSAS.

SEVILLA:
Imprenta de calle Vizcaynos, á cargo de Don Manuel Muñoz.
Año de 1813.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA PASION DE JESUS.

CONSIDERACION

PARA EL DOMINGO.

Considera como acabada aquella misteriosa Cena, se fué el Señor con sus discípulos al monte Olivete á hacer oracion, ántes que entrase en la batalla de su pasion; para compañía de este camino tomó consigo aquellos tres mas amados discípulos, Pedro, Juan y Santiago, y para que entendiesen la tristeza que llevaba dijoles aquellas tan dolorosas palabras: triste está mi alma hasta la muerte, esperadme aquí y velad conmigo. ¡O riquezas del Cielo, ó bienaventuranza cumplida! quien te puso Señor en

tal estrecho, ¿quien te echó por puertas agenas? ¿quien te hizo mendigo de tus criaturas? sino el amor de enriquecerlas, dime ¡ó dulcísimo Redentor! ¿porque temes la muerte que tu tanto deseabas, pues el cumplimiento del deseo es causa de alegria, mas que de temor; ciertamente Señor ese temor no es tuyo, sino mio, los Angeles te bendigan para siempre. Acabadas estas palabras apártose el Señor de los discípulos como un tiro de piedra y postrándose en tierra con grandísima reverencia comenzó su oracion diciendo: padre si es posible pase de mi este caliz, mas no se haga como yo lo quiero, sino como tu, y hecha esta oracion tres veces á la tercera vez fué puesto en tan grande agonia, que comenzó á sudar gotas de sangre, que corrian hilo á hilo hasta caer en tierra. ¡O

quan cara te cuesta, Salvador mio, mi salud y mi remedio: ó mi verdadero Adan salido del paraiso por mis pecados, con que sudores de sangre ganas el pan, que yo tengo de comer. Bendito seas para siempre Amen.

CONSIDERACION

PARA EL LÚNES.

Considera alma mia, que tu divino Jesus, encendido en divinas llamas y abrasado en el fuego de su caridad, voluntariamente se entregó á padecer por tu amor á sus crueles enemigos, estos lo predieron de noche como á ladron facineroso y dándole golpes y empeyones lo derribaron, en tierra y lo arrastraron, y acosearon y pusieron debajo de sus pies: alli en el suelo estando el Se-

ñor boca abajo, le ataron las manos atras y apretaron tan fuertemente los lazos, que desollándoles las muñecas, empezó á correr la sangre, echaronle á el cuello una cadena tan gruesa y tan pesada que le impedia la respiracion, y asi preso y maniatado lo llevaron con rabiosa furia y griteria de tribunal en tribunal. En casa de Anas levantó un sayon la mano que tenia armada con un guante de hierro, y dió tan terrible golpe y tan recia bofetada en el venerable rostro de Jesus, que derribándole en tierra le hizo reventar la sangre por las megillas, por los ojos, narices, boca y oidos. O eterno Dios y Jesus mio; he sufrido yo por vos alguna afrenta que con esta que vos sufriste por mi se pueda comparar? ó Jesus dulcísimo, y que de veces he cometido yo este horrendo sacri-

legio! que otra cosa he hecho yo con mis pecados: en que pensaba dulce Jesus mio cuando te ofendia! Considera como Caifas lo trata de blasfemo y escupiéndole alli su hermosísima cara le tiran unos de su venerable barba y otros le arrancan parte de sus cabellos y dándole de pescozones y bofetadas todos le condenan y tienen por digno de muerte. Ay dulce Jesus mio, y que otra cosa he hecho yo con mis culpas! muera yo de dolor de haber sido causa de tantas afrentas; que haré vida de mi alma, que hare: pero que he de hacer; arrojarme á esos Santísimos pies: aquí bien único de mi alma te pido de corazon, que me perdones, y que no permitas que vuelva jamas á ofenderte; ántes padezca mil muertes que pierda nunca tu gracia, tened Jesus mio misericordia de mí.

CONSIDERACION

PARA EL MÁRTES.

Considera como luego que amaneció el Martes se lo llevan á Pilatos, y este lo tuvo por inocente, y no hallando en el Señor culpa ni causa de su muerte, se lo remitió á Herodes. Aqui en este tribunal lo tratan y visten de loco, y con burlas y risadas se lo vuelven á Pilatos. ¡ay Dios y Señor mio! y como os tratan los hombres! y como os he tratado yo! que juicio formarian de ver á su Magestad con aquel tratamiento! ¡O Señor, y de que parecer soy yo! que he juzgado yo hasta aqui de vos y de vuestra Ley? la he tenido por verdadera, haciendo todo lo contrario? ay Señor, tu lo sabes padre mio, tú lo has visto y lo has

sufrido, bondad inmensa, tú has callado y has disimulado tantas culpas esperandome á la enmienda: ay mi Jesus, quien pudiera deshacer las ofensas que te he hecho; dame vida mia lágrimas de verdadera contricion.

Considera como Pilatos viendo que Jesus es tenido de toda la chusma por peor que Barrabas, lo mandó azotar y como á vil y miserable esclavo desnudo y atado de pies y manos á una columna, le dieron á millares los azotes ya con latigos y ya con garfios, con que abriéndole las carnes se la arrancan á pedazos hasta llegarse á ver los huesos y las costillas descarnadas, y habiendo cortado los cordeles cayó tu Señor en el lago de su sangre sin aliento y casi sin vida; allí en sus llagadas carnes ¡ó que dolor! le dieron de puntapies y repiten mas y mas azotes.

Ay lastimado Jesus mio, con cuanta razon os quejais Señor de que los pecadores fabricaron sobre vuestras espaldas y dilataron su iniquidad: lastimado Jesus mio, ten misericordia de mí.

CONSIDERACION

PARA EL MIÉRCOLES.

Considera como despues de obtenida la licencia para coronarle por Rey de burlas le ponen sobre los hombros llagados un pedazo de manta colorada desechada y llena de basura, sentáronlo en una mala silleta y con fiesta é irrisiones le pusieron la corona de espinas, apretandola tan reciamente con unos palos de modo que entraban las agudas espinas, unas hasta llegar á los huesos y otras

rompiendo la carne, salian por la frente y entrecejas; y dice Sta. Brigida que quedó toda la cabeza como si la hubieran metido en una tina de sangre: luego le pusieron por cetro una caña en sus divinas manos, y doblando una rodilla delante del Señor, le decian vilipendios y oprobios. Dios te salve Rey de los Judios: y le escupian á la cara otros le daban de puntillones, otros se quitaban los zapatos, y le daban con las suelas en la boca y en su divino rostro, y otros quitándole la caña le daban con ella sobre la corona, con que la apretaban mas, y mas clavaban las espinas, y fué tanto el dolor que el Señor sintió en este martirio, que empezó á llorar y á derrarmar lágrimas no de agua sino de sangre ¡ay alma mia! coteja este sufrimiento con el tuyo y mira si

alguna vez has sufrido alguna palabra injuriosa, sin mostrar enojos por el amor de quien tantas sufrió por tí, y mira como has te conformado con este divino egemplar que debe ser tu modelo. Ay Señor cuando sabré sufrir algo por tu amor. Ay amado de mi alma, si yo mereciera, morir de dolor de haberte ofendido, ¡ay dulce Jesus, tu sabes Señor si te he ofendido y sabes tambien, si me pesa y si quisiera darte satisfaccion, de tantas ofensas; ay mi Jesus, como alma de mi alma, como sufres que una tan vil hormiga te ofenda tanto: hasta cuando Señor, hasta cuando, se gloriará este abismo de pecado en su maldad, por que amor de mi alma tanto esperar? los Angeles te alaben, misericordia mia, porque me habeis dado tiempo y conocimiento para arrepentirme y confiar

en esa bondad inmensa que me has de perdonar; tened Jesus mio misericordia de mí.

CONSIDERACION

PARA EL JUÉVES.

Considera, alma mia, á tu amado Jesus, en el balcon vestido de burlesco Rey con las manos atadas hecho una viva llaga todo su cuerpo y goteando sangre de la corona, y tan desfigurado que no parecia hombre, y en vez de compadecerse de Jesus, es de todos tan aborrecido, que sin poderlo ver, piden todos á voces que muera crucificado por lo cual Pilatos, le sentenció á muerte de Cruz: alma mia, que cortas son tus facultades para dar el debido peso á este paso: tu Dios, tu

Criador, oye sentencia de muerte por tu amor, con que pasmo oirian los Angeles leer esta sentencia, como se estremecerian los Cielos, al pronunciarla, de ver el esceso de amor de Dios para con los hombres: y tu alma mia, te quedas insensible.

Considera, como dandose priesa aquella vil canalla, desnudan al Señor y le ponen sus propias vestiduras y cargándole el pesado madero lo llevan por las calles públicas de Jerusalen, llamando la atencion con las trompetas, para oir el clamor de los falsos pregoneros que lo publicaban traidor, embustero y blasfemo. Considéralo alma mia, ya caminar con las rodillas temblando; el cuerpo inclinado con el peso de la Cruz, la cabeza y frente claveteada con agudas y penetrantes espinas, desgreñado y llenos de sangre sus ca-

bellos, y por partes arrancados, con una soga á la garganta tirando de ella un sayon fiero, los pies lleva descalzos y llagados y con el rastro de la sangre que deja, va diciendo por donde va. Mira alma mia, cuál va caminando el mas hermoso de los nacidos, mirale á la cara, veras lo que te quiere, mirásela por tu amor afeada, denegrida, hinchada, llena de sangre, de polvo y de asquerosas salivas, mirala abofeteada y sembrada de sangrientos cardenales, mira su cuello con el collar del aspero y nuevo esparto, que entrándosele por la carne, ya se detiene en el hueso; mira como cae con la Cruz, y dando contra las piedras se baña la boca en sangre se clava mas las espinas de la corona y se renueban todas sus llagas, miralo caido, y arrastrado por el suelo, en presencia de su

dolorida Madre, y que en lugar de darle la mano le dan crueles puntillones. ¡Ay Jesus mio, que corazon hay que resista objeto tan lastimoso! Que poco te amo mi Jesus, pues te veo en este estado y no muero de dolor: ay padre mio, y mi solo bien que duro es mi corazon, pues mirándote en este estado, y creyendo, por la fé que á si te viste por mí, por satisfacer mis culpas he tenido atrevimiento para ofenderte, no una sino muchas veces. Considera, como casi muerto y medio arrastrando llegó á el Calvario, y desnudándole, con rabiosa furia sale la carne pegada á la túnica, y queda el Señor desnudo y avergonzado á vista de todo el pueblo, y su Santísimo Cuerpo, desollado y todo manando sangre, ó alma mia, mira cual esta en el monte de los dolores el mas aman-

te y divino Jesus, mira cuanto le cuesta, el quererte y que lleno está de sangre por amarte, mira alma mia! A quien á Jesus Nazareno, es decir á el hijo de Dios hecho hombre, á el Santo de los Santos, ay Jesus mio, no se como puedo, considerarte tan lastimoso, sin que el corazon no me se parta de dolor de haber sido caùsa de tanto padecer, no se que hacerme mi Dios, ni se que daros, gloria mia, en agradecimiento de tanto bien: tened Jesus mio misericordia de mí.

CONSIDERACION

PARA EL VIÉRNES.

Considera ahora con sentimiento de tu corazon, como recuesta las espaldas llagadas y desgarradas con azotes sobre el madero tosco y por

labrar, con cuanto amor estiende el brazo derecho y poniendo un sayon la punta de un clavo en la mano descarga tan recias martilladas que hacen temblar á el Criador del universo, y atando unos cordeles á la siniestra haciendo hincapie en el costado del Señor, tiran hasta que descoyuntándole los huesos, llega la mano á el barreno y la clavan, con repetidos golpes los que á un mismo tiempo, lastimaban el corazon de su compasiva Madre; lo mismo hicieron al clavar los pies, barrenándolos primero, como dice S. Buenaventura; para remacharle los clavos vuelcan la Cruz, quedando su Magestad boca bajo, y entre el pesado madero y la tierra, llena de piedras huesos y espinas, lo levantan en alto y dejan caer el pie de la Cruz, en el hoyo de un peñasco, y abrién-

dosele las carnes con el golpe corren de nuevo fuente de sangre: miralo bien alma mia, una y muchas veces: miralo desnudo desencajados sus huesos abiertas, sus carnes llagado, y destrozado todo su cuerpo, miralo otra vez y no hallarás otra cosa que clavos, Cruz, llagas, sangre y espinas: mira á tu amado y querido Jesus Nazareno, hecho un retablo de dolores, sediento, blasfemado, escarnecido y en medio de dos ladrones, como si fuera el capitan de ellos; mira su cuerpo colgado de tres clavos, con cinco mil cuatrocientas setenta y cinco heridas. sin las mil de la cabeza, su rostro bello y hermoso denegrido, y afeado con señales de muerte, sus ojos cubiertos de sangrientas lágrimas las mejillas hundidas, la boca abierta, la lengua ensangrentada, los oidos atormentados con

blasfemias, la garganta lastimada con la soga, su corazon partido de dolor, y cubierto de agonias mortales, y cumplida la obra de la redencion, está ya Jesus para morir, el Sol se obscurece, y queda el mundo en tinieblas, la tierra tiembla y se estremece, el velo del templo se rompe, las piedras se dan unas con otras al dar Jesus la vida por amarte: en este dolorosísimo estado nos dió el Señor las últimas lecciones, en las sietes palabras que habló; aquí pide á su eterno padre el perdon para todos los que le crucifican, es decir para todos los que le ofenden, estrena el precio de su sangre en el ladron que ve arrepentido, se despide de su Santisima Madre, dejandonos encomendados á su cuidado en cabeza de S, Juan; dice que tiene séd de padecer y de que todos se salven, se queja

con acerbísimo dolor, de que su padre lo ha desamparado y despues dice que ya está consumada nuestra redencion: ay dulce vida de mi alma, dejame Señor que considere en este desamparo de que os quejais y yo veo que eforzais este clamor que parece, que quereis se oiga en todo el mundo, ¿que es esto mi Jesus? ¿vos os quejais de tal manera? ¿á donde está Señor vuestro invicto sufrimiento? si vuestro padre os desampara sufrirlo bien mio, como habeis sufrido, toda vuestra pasion, no me traspaseis mas con esas quejas: ay alma, quiere el Señor darnos á conocer lo que es un desamparo de Dios, y hasta que no probo esta pena, no dió por consumada nuestra redencion: ay vida dulcísima de mi alma, afligeme Señor, con cuantas penas sean posible á mi flaqueza ántes que me

vea desamparado de tí. Ultimamente encomienda su espíritu en manos de su eterno Padre, y bajando su sacrosanta cabeza, dió por nosotros el último aliento de su estimable vida. Ea alma mia, ya estas redimida, ya no tienes disculpa, pues aun que tu precio era infinito ya esta todo pagado, solo te resta el que sepas corresponder.

Considera como vino una cuadrilla de ministros, y viendo que Jesus, estaba ya muerto un soldado, tuvo la osadia de enarbolar una lanza y con ella, abrió el Santísimo costado de nuestro redentor Jesus, ay dulce dueño mio, quien tubiera el fuego de amor en que arden los Serafines para hablar de esta fineza como ella merece; ó Jesus mio, que esceso de amor fué el abrirnos ese amoroso pecho con tanta franqueza:

no estabamos ya redimidos, amado de mi alma; es asi: pero no tan obligados, estabamos admitidos á vuestra gloria, pero no á vuestro corazon, esta fué la última prueba que quisiste darnos de la ternura de vuestro amor: ay y como bien mio, recreareis á las almas que os aman en ese divino pecho, como le dareis á beber en esa fuente de vida el preciosísimo balsamo de vuestra sangre: como las llenareis de fortaleza y las embriagareis con ese dulce licor y las hareis dormir el dulce sueño de la contemplacion en ese florido lecho, mandando á sus sentidos y potencias que no despierten ni hagan velar á vuestra amada, hasta que ella quiera: ay mi Jesus! quien me diera la pureza de los Angeles, para aspirar á tan alto bien: ya veo Señor que á todos llamais y convidais

con lás dulzuras de ese hermosísimo pecho, y que á mí no me escluis! pero ay Señor que mis culpas me retraen y avergüenzan como es razon: á vuestros pies me arrojo, bien estoy aquí amable tesoro mio, coja lo que sembre que no es razon beba vuestra sangre preciosísima, quien tanto os ha ofendido; y pues sembre culpas coja lágrimas de contricion: dejame bien mio, que llore y que pene por que os ofendi: dejame Señor que con la amargura de este dolor padezca lo que me queda de vida sin admitir consuelo: solo te pido amor mio que no me apartes de tí eternamente. Aqui Señor padezca todo lo que sea de tu agrado, mi dueño eres, haz de mi lo que quisieres pero no me apartes de tí por toda la eternidad, Crucificado Jesus mio, tened misericordia de mí.

CONSIDERACION

PARA EL SÁBADO.

Considera ¡ó alma mia! que habiendo acompañado la Reyna del Cielo á su Santísimo hijo en su lastimosa pasion hasta verlo espirar y bajar de la Cruz, viendo quitarlo de sus brazos: despues ponerlo en el sepulcro primer paso de su Soledad, con verdaderas lágrimas de Madre, y con cuanta ternura pudo su alma, suplicó á todos no lo pusiesen en aquel sitio sino que lo depositasen en su pecho para tener el consuelo de traer aquel cordero de Dios consigo, y ya que no podian hacerle este favor que la dejasen sola dentro del sepulcro con él para esperar allí la luz de su Resurreccion, y viendo que por muchas razones no podian condecender á

su peticion arrojándose como sierva herida á la fuente de sus amarguras, abrazada con el sacro cadaver, con ayes y suspiros se moria de dolor por haber de separarse de su Jesus, y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance levantaron á la Vírgen y cerrando el sepulcro con grande piedra dio el mayor golpe en el corazon de María, no dejando ya el menor resquicio de alivio á su alma pues ni vivo ni muerto veia ya á su Hijo, y abrazándose con el sepulcro bañándolo con vivas lágrimas, que hasta hoy dia perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa en tristes soliloquios decia, ó amabilísimo Jesus de mi alma, ya llegó, hijo mio, la hora que se acabase nuestra compañía, ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra ya llegó la hora de que me

lloren sola todas las criaturas, y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura; pero donde iré y moraré sin tu morada, como podré vivir sin tu vista, ¡ó Hijo de mis entrañas si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y el pecho abierto, tambien tendré aliento en mi alma para estarme en tu sepulcro, sola, gustosa, aquí me sepultára para estar siempre donde tu estuvieras, mas ya que no puede ser mi persona, sepultese contigo mi alma y pues es tan tuya, aquí la pongo á tus pies con todo mi corazon, ó hijo de mis entrañas Jesus, ya me es preciso el irme de aquí, pero que digo como es posible el irme, si he de dejarte que embarazo haya en que yo aquí muera, pero hijo y Dios mio, no quiero la muerte si tu quieres que yo en tanta soledad viva, pues sien-

do tu querer el mejor, se rinde gustosa mi voluntad, á Dios hijo mio Jesus, á Dios hijo de mi corazon á Dios sepulcro del mas hermoso Cielo, á Dios tesoro del cadaver mas rico, á Dios relicario del mas bello cuerpo, quedate en paz, glorioso con mi Jesus, miéntras yo voy á llorar mi soledad: pero donde cabe que yo me aparte de aquí: que dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cádaver de su unigenito Hijo, que dirá la eterna Sabiduría, que dejo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas, que dirá de mi amor el Espíritu Santo, que dejo solo el cadaver mas precioso, en que se conoce que yo soy la Madre del mejor Hijo: mi Jesus en una obscura soledad y yo entrarme en Jerusalen, que madre soy: que amor le tengo pero si por disposicion del Altísimo:

ha de ser mi alma mártir en todo sealo tambien en perder de vista el sepulcro, vamos á mi mayor soledad que en hacer yo la voluntad de mi Dios, consiste mi honor, mi amor y mi maternidad.

O Señora mia por aquellos sentidísimos pasos que diste con tanta debilidad desde el Calvario, hasta la casa de Jerusalen, no permitais yerre yo el camino de mi Cruz, hasta llegar á verte en el Cielo. Amen.

ORACION

Á JESUS CRUCIFICADO.

¡O Jesus de mi alma y que caro Señor os ha costado mi amor ó Jesus de mi vida si yo de veras os amara y sintiera vuestra pasion como muriera con vos, á golpes del amor, ablandadme en esta hora, este corazon, para que se parta de sentimiento, dad lágrimas á mis ojos para que lloren mis culpas, causa de vuestras penas y tormentos; ó Jesus mio quien siempre te hubiera amado y quien nunca te hubiera ofendido, Señor, pequé ten misericordia de mí y librame por vuestra sangre, pasion y muerte, de la repentina é inpenitente muerte para no esperimentar la eterna en el infierno, en lance tan ter rible y tremenda lucha y agonias

mortales, mirame misericordioso, atendedme benigno dandome las luces de vuestro conocimiento y consediéndome las llamas de vuestro amor, y tiempo para recibiros dignamente Sacramentado, y que muera con la asistencia de vuestra Madre, dando la última respiracion de mi vida entre esas amorosas y dulces llagas para eternamente amaros en la gloria. Amen.

DEVOCION MUY ÚTIL PARA LA hora de la muerte, sacada en parte del ritual Romano de Paulo V.

PRIMERA ORACION.

Kirie eleison, Christe eleison, Kirie eleison, Padre nuestro y Ave Maria.

Señor mio Jesucristo, ruegote humildemente seas servido de presentar á tu eterno Padre, aquella oracion que hiciste en el huerto con la agonia que tubiste sudando gotas de sangre que corria hasta la tierra contra todos los pecados y negligencias que este tu siervo (N. C.) ha cometido en toda su vida, libra Señor su alma en esta hora de las penas y angustias que padece, y justamente teme por sus pecados. Amen.

SEGUNDA ORACION.

Kirie eleison, &c.

Señor mio Jesucristo, que te dignaste de morir por nosotros en la Cruz te rogamos humildemente que seas servido de presentar á tu eterno Padre todas las amarguras y tormenmentos que padeciste en la Cruz y principalmente en aquella hora cuando tu Santísima alma salió de tu sagrado cuerpo, por el alma de este tu siervo (N. C.) librale Señor de todas las penas que merece por sus pecados y negligencia. Amen.

TERCERA ORACION.

Kirie eleison, &c.

Señor mio Jesucristo que digiste por boca de tu profeta, yo te amé con caridad perfecta y asi te trage á

mi, teniendo misericordia de tí, ruegote humildemente ofrezcas á tu eterno Padre aquella infinita caridad por la cual te hiciste hombre, bajando del Cielo á la tierra para padecer muerte con tantos tormentos, en satisfaccion de todos los pecados y negligencia de este tu siervo (N. C.) salva Señor su alma en esta hora de su muerte, abrele las puertas del paraiso y que en compañía de tus escogidos goce de tí que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo. Amen.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que nos redimiste con tu sangre preciosa estampa tus Santísimas llagas en el alma de este tu siervo contra los dolores y penas que merece por sus pecados hazla participante de tu santa Encarnacion, Pasion, Resurreccion, Asen-

cion y de todos los misterios y sacramentos, hazla participante de todas las oraciones sufragios gozos méritos y gracias de todos tus escogidos para que asi pueda seguramente parecer en tu presencia y gozarte eternamente en la gloria. Amen.

Dulce Jesus mio,
Mi niño adorado,
Ven á nuestras almas
Ven no tardes tanto,
Pastor que amoroso
Para su ganado
Usas mas del silvo
Que no del cayado,
Ven á los validos
Con que tu rebaño
Por su buen pastor
Siempre está clamando.

Ven que tus obejas
De miedo temblando
Temen ser despojos
Del Lobo tirano,
Ven bien prometido
Ven bien deseado
Porque conseguido
Seas bien gozado.
Ven dulce Jésus
A endulzar lo amargo
Que de la manzana
Nos dejó el bocado.

Ven Verbo Divino
A ser nuestro hermano:
Ponte la esclavina
Del género humano,
Salvador del mundo
Ven ponnos en salvo:
Porque perecemos
En golfos amargos,
Ven que ya las aguas
Nos van anegando,

Ven que si te tardas
A fondo nos vamos.
  Ven, iris Divino,
Ven á sosegarnos
Que tu eterno Padre
Está ya aplacado,
Sal Sol de Justicia
Para que aterrados
Huyan de tu vista
Todos los nublados,
Esparce tus luces
Brillen ya tus rayos,
Destierra las sombras
Que nos han cercado.
  Ven salud eterna,
A vivificarnos
Que en penosa calma
En gran riesgo estamos,
Médico Divino,
Ven á visitarnos,
Que con tu visita
Quedaremos sanos,

Dadnos ya el remedio
Que tu Padre amado
En tu dulce nombre
Nos ha recetado.
Ven, viento suave,
A refrigerarnos,
Ven y no te tardes
Mira que espiramos,
Ven que nuestras almas
Por ti suspirando
No tienen mas vida
Que estarte aguardando.
Ven gloria de todos
Los que en tí esperamos,
Ven para que tengan
Fin nuestros trabajos.
Redentor del mundo
Ven á darte en pago
De la libertad
Del género humano.
Quitale los hierros
Al misero esclavo

Y quedate tu
Con ellos cargado.
Ven manso cordero
A ser inmolado
Porque con tu sangre
Borres los pecados.
Sabio mercader
Entra ya en la Nao
Y ven á traernos
El Pan deseado.
Ven á confirmar
El feliz tratado
De que Cielo y tierra
Quede comerciando.
Trae ya el indulto
A los presidarios
Para que se vnelva
En música el llanto.
Ven pues que de tí
Sedientos estamos
A quitar del pozo
El tablon pesado,

Ven á abrir camino
Para que á ti vamos
Porque en pos de tí
Aca lo sigamos.
Deciende la escala
Y dadnos la mano
Porque con tu ayuda
Aca la subamos.
Ven blanco rocio
A alegrar los campos,
Que de sequedad
Se van agostando,
Ven remediador
A enjugar el llanto
Que nuestra miseria
Nos esta causando
Ven remediador
Del género humano
Ven ya para gloria
Del que te ha enviado.

DÉCIMA.

No tienen cuento mis culpas,
Buen Jesus; pero fiado,
En que, como mi abogado,
Con tu Padre me disculpas:
Te ruego Señor, esculpas
Tu corazon en el mio;
Lo hagas ardiente de frio,
De terreno celestial,
Angelico de carnal,
Y varonil, de sin brio.

CANCION DEL ALMA

Y SU ESPOSO.

Por los verdes prados
Iba una pastora
Con su partorcito
Alegre y gozosa.
Gozándose iban
Los enamorados,
Cuando de repente
Se le fué el amado.
En viéndose sola,
En medio del campo
Y que ya la noche
Se viene acercando.
Empezó á llamarlo
Toda atribulada;
Pero sus clamores
No sirven de nada.
Porque me has dejado,
Querido pastor,

Asi abandonada
Con tanto rigor.
Cuando de improviso
Se miró cercada
De fieras que iban
A despedazarla.
Se metió en un bosque
Toda amedrentada
Mirando al camino
Que su amor llevaba.
Allí está escondida,
Y exhala suspiros:
Le dice ternezas
De amores muy finos.
Sin ella esperarlo,
Miró á su Pastor,
Que estaba á su lado
Muy lleno de amor.
Entónce humillada
Muy llena de gozo
Le dijo á su dueño
¡Ay! pastor hermoso.

¿Porque me dejaste
En tanto peligro
Solita y de noche
Y entre enemigos?
El Pastor hermoso
No le respondió,
Sino muy gracioso
Solo la miró.
Dió el Pastor un silvo,
La fiera auyentó
Y apareció el dia
De muy claro Sol.
Toda muy gozosa
Le dijo á su amor,
Porque te me fuiste
Querido Pastor?
No: te has engañado
Que yo no me he ido,
Sino te miraba
Estando escondido.
A ver si me buscas,
A ver si me llamas,

A ver si me quieres,
A ver si me amas.
Le dió á ella la mano
Su dulce Pastor,
Y se dieron besos
De paz y de union.

FIN.

